

Molina, Raúl. 2016. Pueblos de Indios del Norte Chico. Los diaguita actuales/
Indians Towns of the Norte Chico and Chile's present-day Diaguitas. En. *El
arte de ser diaguita/The Art of being Diaguita*. C. Sinclair (Ed.), Santiago:
Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 81-108.

PUEBLOS DE INDIOS DEL NORTE CHICO Y LOS DIAGUITAS ACTUALES

INDIAN TOWNS OF
THE NORTE CHICO
AND CHILE'S PRESENT-
DAY DIAGUITAS

RAÚL MOLINA OTÁROLA*

The history of the indigenous Diaguita people is largely unknown in Chile. Although referred to in documents from the Colonial period — especially in relation to the Elqui Valley — after the creation of the Republic in the 19th century, the Diaguitas disappeared as an ethnic and social identity. It was not until 2006 that the Chilean parliament modified the Indigenous Law of 1993 to recognize the Diaguita people as an indigenous ethnicity with its own unique territorial history, surnames, and cultural traditions that set it apart from Chile's other indigenous peoples. Most of Diaguita history is tied to that of the “indian towns” of the Norte Chico (‘Little North’) region that were founded during the Colonial era. This is true for the Diaguita indigenous communities that were recently constituted in the Huasco and Choapa valleys under the provisions of the Indigenous Law of 1993. Article N° 9 of that Law defines an indigenous community as a group of people of the same indigenous ethnicity who meet one or more of the following requirements: they have a common ancestry; they recognize traditional leaders; they possess or have possessed indigenous lands in common and/or come from the same ancestral settlement.

DIAGUITA HISTORIC PRESENCE IN THE NORTE CHICO VALLEYS

Diaguita history has been pieced together from fragmented documentary sources. We know that the Diaguitas were allies of *cacique* (chief) Michimalonco, participating in the attack and destruction of Santiago in 1541, and in the siege of the city of La

Serena in 1549¹. In the 17th century, they are mentioned as occupying an area of the Elqui Valley that in 1605 was already known as “the Valley of the Diaguitas”. It was there, in 1612, that the Spanish founded the indian town Diaguitas that incorporated the indigenous population into the Colonial *encomienda* system. This indian town remained populated in the centuries that followed, its inhabitants stewarding the surrounding indigenous lands and being governed by a *cacique*. In the mid-18th century, there is mention of a “...*cacique* and native indians of the Diaguita town in the Elqui Valley”². In other valleys of the Norte Chico, the indigenous population was classified under the general category of “*indio o natural*” (indian or native) of the valleys³.

As in the Elqui Valley, the name Diaguita also persisted on the other side of the Andes Mountains, where the Diaguita-Calchaquí indigenous peoples fought Spanish rule until 1637. In his writings, Father Diego de Rosales mentioned that the Kingdom of Chile, which in those years included the Province of Cuyo, “was delimited in the North by the Atacama Desert and the countries of the Diaguita Indians”. Apparently, this indigenous population maintained socio-cultural and economic ties with groups across the Andes. In the early 17th century, Friar Reginaldo de Lizárraga wrote that the inhabitants of the Copiapó Valley and the Diaguita-Calchaquíes were possibly related, while a document dated to 1750 referring to the Upper Huasco Valley mentioned that the indigenous people, “...as owners of the mountains, went over to the other side when they were not able to hide among the

ravines of their lands”⁴. These ties can be observed in the spread of certain surnames linked to Kakán, the language likely spoken by the Diaguitas. The surname Aballay, for example, which was used by the *cacique* of Malfines, in Catamarca, Argentina in 1680, by the 19th century had become common in the northern Chilean sectors of the Lower Huasco Valley, Chañaral and Taltal. Indeed, surnames became one of the most important clues for identifying Diaguitas in this territory. Chilean ethnologist Ricardo Lacham and Argentinean ethnologist Ricardo Nardi consider indigenous surnames ending with “ay” to be Kakan⁵, although the grammar of this language is virtually unknown — the only existing dictionary, written in the late 16th century by priests Alonso de Barzana and Pedro Añasco, has now been lost.

The “ay” ending is also found in a reference to the surname of the *cacique* of Copiapó, Francisco Guanitay, from 1561, and in the surname Sangotay that was used by two *señores* or authorities from the Huasco River Valley around that time. Other sources tell us that in 1764, in the ‘Valley of the Diaguitas’, from the Elqui River, *caciques* Angulay, Zaranday and Guengulay governed the native settlements at Tuquí, Pama and Lumí⁶, respectively. The “ay” termination is also consistent with surnames identified in the Colonial records of the Upper Huasco Valley, including Campillay, Liquitay and Tamblay, to name just a few. However, it must be noted that many other indigenous surnames from the Colonial period that do not end in “ay” are also Diaguita, including Payauta and Licuime, as are some ‘castillianized’ names used by indigenous families in these valleys.

La historia del pueblo indígena Diaguita es mayormente desconocida en Chile. A los Diaguitas se les nombra en el periodo colonial, especialmente en el valle del Elqui, pero en tiempos republicanos, desde el siglo XIX, desaparecen como categoría étnica y social. Solo en el año 2006, el parlamento chileno modificó la Ley Indígena de 1993 y los reconoció como etnia originaria, considerando que su historia territorial, sus apellidos y tradiciones culturales, tenían particularidades respecto de los otros pueblos indígenas de Chile. En la mayoría de los casos, la historia de los Diaguitas está vinculada a los “pueblos de indios” del Norte Chico que se constituyeron en los siglos coloniales. Este es un antecedente común a las comunidades indígenas Diaguitas recientemente formadas en los valles del Huasco y del Choapa, en virtud del cumplimiento con lo establecido en la Ley Indígena de 1993. La Ley señala en su artículo N° 9 que una comunidad se constituye por una agrupación de personas pertenecientes a una misma etnia indígena y que comparten uno o más de los siguientes requisitos: provenir de un mismo tronco familiar, reconocer una jefatura tradicional, poseer o haber poseído tierras indígenas en común y/o provenir de un mismo poblado antiguo.

DIAGUITAS HISTÓRICOS EN LOS VALLES DEL NORTE CHICO

La historia Diaguita está hecha de antecedentes documentales muy fragmentados. Se sabe que los Diaguitas participaron como aliados del cacique Michimalonco en el asalto y destrucción de Santiago de 1541 y en el asedio a la ciudad de La Serena, en 1549¹. En

el siglo XVII, se les identifica ocupando un sector del valle del Elqui conocido ya en 1605, como “el Valle de los Diaguitas”. En este lugar, los españoles constituyeron en 1612 el pueblo de indios Diaguitas, radicándose allí a la población originaria que integraba la encomienda colonial. Este pueblo de indios perduró en los siglos venideros, conservando las tierras indígenas y gobernadas por un cacique. A mediados del siglo XVIII, se mencionaba al “...cacique e indios naturales del pueblo de Diaguitas en el valle de Elqui”². En otros valles del Norte Chico, a la población originaria se les asignó la categoría general de “indio o natural” de los valles³.

Al igual que en el valle del Elqui, el nombre Diaguita también perduró al otro lado de la cordillera de los Andes, donde la resistencia al español del pueblo indígena Diaguita-Calchaquí se extendió hasta 1637. El Padre Diego de Rosales señala que el Reino de Chile, que incluía en esos años a la Provincia de Cuyo, “Confina por el Septentrión con el desierto de Atacama y los países de los indios Diaguitas”. Al parecer, esta población indígena mantenía relaciones socioculturales y económicas transcordilleranas. Fray Reginaldo de Lizárraga, a principios de siglo XVII, decía que los habitantes del valle de Copiapó y los Diaguitas-Calchaquíes eran casi parientes y un documento de 1750 referido al valle del Huasco Alto, señala que los indígenas “...siendo dueños de la cordillera se pasan al otro lado cuando no consiguen ocultarse entre las quebradas de sus terrenos”⁴. Estas relaciones pueden observarse en la expansión de algunos apellidos asociados al kakán, la lengua que habrían hablado los Diaguitas. Así en

1680, el apellido Aballay del cacique de la zona de Malfines, en Catamarca, Argentina, se encontraba difundido en el siglo XIX en el valle del Huasco Bajo, Chañaral y Taltal, en el norte de Chile. La cuestión de los apellidos será una de las trazas más importantes para identificar a los Diaguitas en este territorio. El etnólogo chileno Ricardo Lacham y el argentino Ricardo Nardi, consideran que los apellidos indígenas con la terminación “ay” son kakanes⁵, aunque la gramática de esta lengua es prácticamente desconocida pues el único diccionario existente, escrito a fines del siglo XVI por los Padres Alonso de Barzana y Pedro Añasco, se encuentra hoy extraviado.

La terminación “ay” coincide con el nombre del cacique de Copiapó, Francisco Guanitay de 1561, y con el apellido Sangotay de dos “señores” o autoridades del valle del río Huasco de la época. Otras fuentes nos informan que en 1764, en el Valle de los Diaguitas del río Elqui, se nombran a los caciques Angulay, Zaranday y Guengulay, gobernadores de los pueblos de indios de Tuquí, Pama y Lumí⁶, respectivamente. La terminación “ay” concuerda también con apellidos encontrados en los registros coloniales del valle del Huasco Alto, donde aparecen los Campillay, Liquitay y Tamblay, entre muchos otros. Sin embargo, se debe hacer presente que muchos otros apellidos indígenas del periodo colonial sin la terminación “ay” también serían Diaguitas, como Payauta o Licuime, además de los apellidos castellanizados que llevan algunos indígenas de estos valles. En virtud de estas evidencias, Ricardo Lacham propone denominar a los indígenas del Norte Chico como “Diaguitas chilenos”. Él dice que “La semejanza y a

Based on this evidence, Ricardo Latcham has proposed that the indigenous peoples of the Norte Chico should be called “Chilean Diaguitas”. According to the scholar, “[t]he similarity and often identicalness of the surnames is even more conclusive [in justifying the term Chilean Diaguitas]. Among those that have been found in old parish registers in Copiapó, Huasco and La Serena, we find many that are the same as those taken from similar sources in Argentina. Among those still in use today in the provinces in question, we can mention: Albayay, Abancay, Calchin, Campillay, Caymanqui, Chanquil, Casmaquil, Chavilca, Chapilca, Chupiza, Liquitay, Pachinga, Lainacache, Payman, Quilpitay, Quismachay, Sapiain, Talmay, Talinay, Tamango, Salmaca, Chillimaco, etc.”⁷

Most of the indigenous surnames associated with the Kakán language are linked to the indian towns of the Norte Chico that were established during the Colonial period⁸ (Figure 1). Some of those towns — complete with their residents and traditional lands — endured until the end of the Colonial period. In the early years after Chile became a Republic, however, indigenous life in the Norte Chico changed dramatically; ethnic identities were erased by decree and indigenous people were forced to assimilate into Chilean society. The “Supreme Ban” of March 4, 1819, granted Chilean citizenship to indigenous people without distinguishing them from the rest of the population: “...I declare [said Bernardo O’Higgins] that hereafter they [the indigenous people] shall be called Chilean citizens, and shall be as free as all other inhabitants of the State”. Added to the abolishment of the popula-

tion’s indigenous status was the liquidation of traditional indigenous lands. A Law enacted by the Chilean state on June 10, 1826, ordered that those lands be surveyed and divided into individually-owned parcels, and mandated the expropriation of all remaining lands by the government. Not long after, on June 28, 1830, another law called for the unrestricted enforcement of the 1826 law. The application of those laws in the first half of the 19th century led to the dismantlement of the indian towns of the Norte Chico that had existed since the Colonial period⁹. But this forced obliteration could not conceal the indigenous reality from the view of some 19th century travelers. In his voyage of 1840, Polish scientist Ignacio Domeyko wrote: “...among the mountains, in a crevasse of the continent, pre-Columbian times endure in the Indian reserve of Guasco Alto, whose inhabitants preserve the color and characteristics of primitive Americans, although they have now forgotten their language and ancient customs”¹⁰. In the early 20th century, information about the remaining indigenous groups was scarce. The only writer to refer to this topic was ethnologist Enrique Gigoux, who commented that “...on the eastern side of Copiapó, in the vast land called ‘Pueblo de Indios’ or ‘Pueblo de San Fernando’, ... several generations were born whose latest descendants I managed to meet. The sisters María and Mercedes Chillimaco were genuine examples of the pure indigenous race”¹¹.

Most likely, the indigenous peoples of the Norte Chico survived throughout the 20th century, finding refuge in zones far from the mountains, where they were referred to as *campesinos*, farmers, herders,

ranchers or by some other traditional trade such as *pirquinero* (prospector) or, on the coast, fishermen. This hidden reality emerged during the debate around Indigenous Law 17.729, enacted in 1972. A year before that date, a submission to the Chamber of Deputies affirmed that “Diaguitas, Atacameños and Changos” comprised a population of close to 20,000 individuals who “conserved some aspects of their way of life and traditions”¹². The Indigenous Law of 1972 did not take these observations and information into account, but rather referred exclusively to the lands and development of the Mapuche people. In the late 1980s, however, a process of indigenous resurgence began in the country. In the North, Aymaras and Atacameños demanded recognition as ancient indigenous peoples, followed by Collas and Quechuas. On Easter Island, the Rapa Nui people came to prominence, while in the far south of Chile, the Kawésqars and Yámanas were named the last descendants of the canoe people who had inhabited that region since ancient times. All of these — along with the Mapuches — were officially recognized in Indigenous Law 19.253 of 1993. The Diaguitas, however, were not named an

1 — Pueblos de indios “Huasco alta de Indios”, en el valle del Huasco, “Diagnitos” o Diaguitas, en el valle del Elqui y “Chalinga” en el valle del Choapa. De “Mapa de Chile”, J. Pinkerton (1809), tomado de <http://www.davidrumsey.com/>. Consulta: 20 de Agosto de 2016 | Indian towns of “Huasco Alta de Indios”, in the Huasco Valley, “Diagnitos” or Diaguitas, in the Elqui Valley, and “Chalinga” in the Choapa Valley.

menudo la identidad de los apellidos es todavía más concluyente [para denominarlos Diaguitas chilenos]. Entre aquellos que se han sacado de los antiguos registros parroquiales de Copiapó, Huasco y La Serena, hallamos muchos que son iguales a los de igual procedencia argentina. De los que todavía se usan en las provincias en cuestión, podemos citar: Albayay, Abancay, Calchin, Campillay, Caymanqui, Chanquil, Casmaquil, Chavilca, Chapilca, Chupiza, Liquitay, Pachinga, Lainacache, Payman, Quilpitay, Quismachay,

Sapiain, Talmay, Talinay, Tamango, Salmaca, Chillimaco, etc.”⁷

La mayoría de los apellidos indígenas asociados a la lengua kakán están vinculados a los pueblos de indios del Norte Chico formados durante el periodo colonial⁸ (Figura 1). Algunos de estos pueblos, con sus tierras y población, subsistieron hasta fines del periodo colonial. Sin embargo, en los inicios de la República de Chile, el panorama indígena del Norte Chico sufre por decreto la desaparición de la condición étnica y la forzada

homogenización con la población nacional. El Bando Supremo de 4 de Marzo de 1819, otorgó la ciudadanía chilena a los indígenas, sin distinguirlos del resto de población: “... declaro [dice Bernardo O’Higgins] que para lo sucesivo deben ser llamados [los indígenas] ciudadanos chilenos, y libres como los demás habitantes del Estado”. A la desaparición de la condición indígena de la población, se sumó la liquidación de las tierras de los pueblos de indios. El Estado chileno dictó la Ley de 10 de junio de 1826,





2 — En rojo, el “Valle de los Naturales” y en negro, el “Valle de los Españoles”, alto río Huasco. De mapa “Provincia de Atacama”, C. Gay (1854) | The “Valley of the Natives”, indicated by the red, and the “Valley of the Spaniards” by the black, in the Upper Huasco River.

indigenous people at that time, as they did not begin their process of resurgence as a self-identified indigenous group until the late 1990s, at least in the case of the Upper Huasco Valley. That process culminated in 2006 when the Diaguitas were incorporated and officially recognized as Chile’s ninth official indigenous people.

THE HUASCO ALTO INDIAN TOWN — CURRENT POPULATION AND LAND BASE

We recall that the Huasco Alto indian town was one of the main ones in the Norte Chico, and that the process of Diaguita ethnic resurgence is associated with the population that resided in these indigenous land reserves, which were created in Colonial times. The Huasco Alto indian town was based in a mountain valley in the upper reaches of the Huasco River, and given its remoteness and distance from north-south highways, it became a true indigenous refuge. Documents from Colonial times mention two valleys

in the Huasco Alto area, differentiated by the type of population they housed. There was the “Valley of the Spaniards”, known today as the Carmen River Valley, up to the settlement of San Félix; and there was the Valley of the Indians or Natives, occupied by the Huasco Alto indigenous people and including the basin of the Tránsito River and its tributaries, as well as the Conay, Chollay, Cazadero and Valeriano rivers (Figure 2). The ‘Valley of the Natives’ comprised an extensive area of fertile bottomland along with pastureland on the mountain slopes and high altitude meadows that gave way on the East, through the Andes Mountains, to the regions of what are now La Rioja and San Juan, in Argentina, and, on the West, to the Central Valley, by way of the Huasco River (Figure 3, p. 88)¹³.

The first attempt to create the Huasco Alto indian town occurred in 1642, but was unsuccessful. A second attempt to establish the boundaries of indigenous lands was made in the mid-18th century, but this only recognized a part of the territory that lay between Tatul and La Angostura, leading to protests by the indigenous inhabitants. On March 17, 1750, Fernando de Aguirre, a Spaniard from Huasco, writing to Surveyor-General Rosas, referred to “...the work undertaken to recognize the lands and grazing grounds of the indians of Guasco alto...”, but mentioned that he never visited the pasturelands (high-altitude summer meadows and grasslands) because they were in the mountains “...and the road that leads to them goes along very rugged mountainsides”. He also indicated that these territories included the pastures in the Laguna

que ordenó la mensura y la constitución de la propiedad individual, disponiendo que las tierras sobrantes sean expropiadas y rematadas a nombre del Fisco. Luego, la Ley de 28 de junio de 1830, ordenó aplicar irrestrictamente la Ley de 1826. La aplicación de estas leyes en la primera mitad del siglo XIX, vino a desestructurar a los pueblos de indios del Norte Chico que subsistían desde el periodo colonial⁹. Sin embargo, esta forzosa desaparición no fue suficiente para ocultar la realidad indígena a la mirada de los viajeros decimonónicos. El científico polaco Ignacio Domeyko, en su viaje de 1840, escribe: “...ya entre las montañas, en una grieta continental permanece de los tiempos precolombinos el reducto indio Guasco Alto, cuyos habitantes conservan el color y las facciones de los americanos primitivos, aunque olvidaron ya el idioma y las costumbres antiguas”¹⁰. A inicios del siglo XX, las noticias acerca de los indígenas subsistentes son escasas, solo el etnólogo Enrique Gigoux anota que “... hacia el lado oriente de Copiapó, en la gran extensión de terreno que se llamó ‘Pueblo de Indios’ o ‘Pueblo de San Fernando’,... ahí nacieron varias generaciones, cuyos últimos descendientes yo alcancé a conocer. Las hermanas María y Mercedes Chillimaca eran tipos genuinos de pura raza indígena”¹¹.

Es probable que los indígenas del Norte Chico sobrevivieran a lo largo del siglo XX, refugiados en algunas zonas alejadas de la cordillera, nombrados como campesinos, agricultores, crianceros, estancieros u otros oficios tradicionales como el de pirquinero o pescador en la costa. Esta realidad oculta se asoma con ocasión de la discusión de la Ley Indígena N°17.729 de 1972, puesto que

un año antes en un alegato de la Cámara de Diputados se decía que “Diaguitas, Atacameños y Changos” forman una población cercana a las 20.000 personas que “conservan algunas formas de vida y tradiciones”¹². A pesar de ello, la Ley Indígena de 1972 no consideró estos antecedentes u observaciones y solo se refirió a las tierras y al desarrollo del pueblo Mapuche. A fines de la década de 1980, se inicia un proceso de emergencia indígena en el país. En el norte, Aymaras y Atacameños reivindican su condición étnica y ancestral, luego se suman Collas y Quechuas. En la Isla de Pascua, se visibiliza al pueblo Rapa Nui. En el sur austral, los Kawésqar y Yámanas son nombrados como los últimos descendientes de los pueblos canoeros. Todos ellos, junto a los Mapuches, serán reconocidos en la Ley Indígena N° 19.253 de 1993. Sin embargo, los indígenas Diaguitas no fueron considerados en ese momento ya que iniciaron, en el caso del Huasco Alto, su proceso de auto identificación solo a fines de la década de 1990, concluyendo recién en 2006 al ser incorporados y reconocidos como el noveno pueblo originario del país.

PUEBLO DE INDIOS DE HUASCO ALTO, POBLACIÓN Y TIERRAS ACTUALES

Recordemos que el pueblo de indios de Huasco Alto fue uno de los principales del Norte Chico y que el proceso de gestación de la etnia Diaguita está asociado a la población que mantuvo su residencia en estas reservas de tierras indígenas, constituidas en el periodo colonial. Este pueblo de indios se formó en un valle cordillerano, en el curso superior del río Huasco y, por su difícil ac-

ceso y alejado de las rutas de comunicación longitudinal, se convirtió en un verdadero refugio indígena. En la época colonial, en la zona del Huasco Alto se nombraban dos valles, diferenciados por el tipo de población allí asentada: el “Valle de los Españoles”, en el actual valle del río Carmen hasta el poblado de San Félix, y el “Valle de los Indios o Naturales”, ocupado por el pueblo de indios Huasco Alto, que incluía la cuenca del río Tránsito y sus afluentes, los ríos Conay, Chollay, Cazadero y Valeriano (Figura 2). El Valle de los Naturales comprendió una extensa superficie de tierras agrícolas en los fondos de valles y ganaderas en los cerros y altas montañas, territorio que daba paso por el oriente, en la cordillera de los Andes, a la región de La Rioja y San Juan, en Argentina y, por el poniente, con salida al Valle Central por el río Huasco (Figura 3, pág. 88)¹³.

El primer intento de constitución del pueblo de indios de Huasco Alto ocurre en 1642, pero este no da resultado. Un nuevo ensayo para formalizar los deslindes de las tierras indígenas se realiza a mediados del siglo XVIII, pero este solo reconoce una porción de los territorios, entre Tatul y La Angostura, lo cual genera la oposición de los indígenas. El 17 de Marzo de 1750, Fernando de Aguirre, español del Huasco, remite al Agrimensor General Rosas los antecedentes de “...las diligencias practicadas en el reconocimiento de las tierras y potreros que poseen los indios de Guasco alto...”, pero señala que no visitó los potreros (veranadas de alturas y campos de pastoreo) por encontrarse estos en la cordillera “...y ser muy ásperas las laderas por dónde va el camino de ellos”. Indica también que estos territorios

Grande ravine and Los Cazaderos ravine, and “the one by the tiny lake, with the pasture, the headwaters and upper reaches of the main river, which rises up from the pasture from the place they call El Corral to where it emerges from the Mountains”¹⁴ (Figures 4 & 5).

The vastness of the indigenous territories hindered somewhat the official creation of the indian town, although the lands themselves were recognized as indigenous territory. Bishop Alday, in a letter to the King of Spain in 1757, wrote that the indigenous people were the owners of

the Mountains and were not officially subjects of the indian town as their lands had not been surveyed. That same year, the Governor of Chile, Manuel de Amat y Junient, crafted a plan to contain the indigenous population of Huasco Alto in order to “better indoctrinate them and prevent more disorder because of their distance from each other, and even make them part of the official population: by doing so, they would no longer be owners of the mountains and there would be more than enough farmland and pastureland, which, when divided among the Spaniards, would serve to subdue the indians in those parts”¹⁵. None of this became possible, however, as regional historian Joaquín Morales wrote in 1785, because Huasco Alto continued to be governed by a *cacique* or *mandón* and in 1789, the lands of the Huasco Alto indian town “...consisted of more than 30 leagues [165 kilometers of the valley] right up to its end, at the foot of the mountains...”¹⁶.

incluían el potrero o quebrada de la Laguna Grande, la quebrada de los Cazaderos, y “... la de la laguna chiquita, con potrero, las cabeceras y caja del Río principal, que empieza a subir de potrero desde el paraje que llaman el Corral hasta su nacimiento en la Cordillera”¹⁴ (Figuras 4 y 5).

Los extensos territorios indígenas impedían en parte la constitución formal del pueblo de indios, aunque las tierras eran reconocidas como tales. El Obispo Alday, en carta al rey de España de 1757, decía que los indígenas eran dueños de la Cordillera y no estaban sometidos formalmente a pueblo de indios por no estar sus tierras mensuradas. Ese mismo año, el gobernador de Chile, Manuel de Amat y Junient elabora un plan de reducción de los indígenas del Huasco Alto con la finalidad de que “pudieran instruirse mejor en la doctrina i evitarse los demás desordenes por estar de esta suerte distantes unos de otros, i aun pudieran ponerse en población formal: con esto se les quitaba también ser dueños de la cordillera i sobrarían tierras como también potreros que repartiéndose a españoles sirvieran de sujetar por aquella parte los indios”¹⁵. Nada de esto fue posible, pues el Huasco Alto, escribe el historiador regional Joaquín Morales, en 1785 seguía gobernado por un cacique o mandón y en 1789, las tierras del pueblo de indios de Huasco Alto estaban “...compuestas en más de 30 leguas [165 kilómetros de valle] hasta su con fin, que es el pie de la cordillera...”¹⁶.

La falta de constitución formal del pueblo de indios de Huasco Alto impidió que se aplicaran en los inicios de la República de Chile las leyes de mensura y liquidación del mismo, favoreciendo que estas tierras siguieran siendo ocupadas consuetudinariamente. El territorio ancestral del pueblo de indios del Huasco Alto permaneció en manos de sus legítimos herederos y fue inscrito por los Huascoalinos en el año 1903, comprendiendo sus deslindes toda la cuenca del río Tránsito y sus ríos afluentes. La inscripción de la propiedad se realiza en virtud de una sentencia judicial pronunciada el 18 de marzo de 1902, por el Juzgado de Letras de Vallenar. Esta declara la prescripción

adquisitiva a favor de quienes la han ocupado desde tiempos inmemoriales, es decir, reconoce el derecho de propiedad por el uso continuo, ininterrumpido, sin violencia, ni clandestinidad, durante un determinado intervalo de tiempo, que en este caso, se remonta a lo menos desde mediados del siglo XVII. La inscripción es coincidente con los deslindes de las tierras provenientes del antiguo pueblo de indios y da origen a la Estancia Agrícola de los Huascoalinos, una propiedad comunitaria de una superficie de 395.000 hectáreas, y que agrupa a las familias indígenas¹⁷ (Figura 6).

Es notable advertir que los apellidos que aparecen en la inscripción de dominio



3— *Vista del valle agrícola del río Tránsito (o “Valle de los Naturales”), Huasco Alto | View of the Tránsito River agricultural valley (or “Valley of the Natives”), Huasco Alto. Fotografía, C. Sinclair.*



4— *Veranadas de altura en Laguna Grande, cabeceras del río Cazaderos, Huasco Alto | High altitude summer pastures of Laguna Grande, the headwaters of the Cazaderos River, Huasco Alto. Fotografía, R. Molina.*

5— *Quebrada de Zepeda en la Cordillera de los Andes, Huasco Alto | Quebrada de Zepeda, Huasco Alto, in the Andes Mountains. Fotografía, R. Molina.*

6— *Poblado en Junta de Valeriano, Río Tránsito, Huasco Alto | Settlement of Junta de Valeriano, Upper Tránsito River, Huasco Alto. Fotografía, C. Sinclair.*





Because the indian town of Huasco Alto was never officially founded, in the early days of the Republic of Chile it was impossible to enforce the laws that mandated its lands be surveyed and liquidated, which meant that those lands continued to be occupied according to custom. The ancestral territory of the Huasco Alto indian town remained in the hands of its rightful heirs and was registered by the Huascoaltinos inhabitants in 1903, with boundaries that encompassed the entire Tránsito River and its tributaries. That registration of ownership was enabled by a judicial ruling handed down on March 18, 1902 by the Civil Court of Vallenar, which affirmed Acquisitive Prescription in favor of those who had occupied the land since time immemorial, i.e. it recognized the right of ownership based on the land's continuous, uninterrupted, peaceful and public use for a determined period of time, which in this case, dated back at least to the mid-17th century. The registered territory coincided with the boundaries of the old indian town, and became the Estancia Agrícola de los Huascoaltinos, a community-owned ranch covering 395,000 hectares, where the indigenous families lived (Figure 6, p. 89).

It is worth noting that many of the surnames that appear in the 1903 registration of title to Estancia Huascoaltina reflect their Kakán indigenous roots. These include

7 — *Parroquia Nuestra Señora del Tránsito, Pueblo El Tránsito, Huasco Alto* | *Parish church of Nuestra Señora del Tránsito, town of El Tránsito, Huasco Alto.* Fotografía, C. Sinclair.



8 — *Iglesia Nuestra Señora de La Merced, pueblo de Pinte, Huasco Alto* | *Church of Nuestra Señora de La Merced, town of Pinte, Huasco Alto.* Fotografía, R. Molina.

de la Estancia Huascoaltina de 1903, muchos de ellos conservan su raigambre indígena de origen kakán, como los Campillay, el linaje más extendido en el Huasco Alto, los Tamblay, Liqitay, Guanchicay, Pallauta, Licuime, Alquinta, Seriche, Trigo y Cayo. Además, aparecen otros apellidos indígenas castellanizados en el periodo colonial, como los Alcayaga, Aguilar, Ardiles, Cereceda, Cortés, Cruz, Espinoza, González, Godoy, Herrera, Olmedo, Robles, Santibáñez y Villegas. Igualmente, asoman apellidos que no tienen registro indígena colonial como Araya, Aróstica, Bordón, Salazar y Vega. De los nombrados, la mayoría de ellos se pueden rastrear en las matrículas coloniales del pueblo de indios de Huasco Alto. Por ejemplo, en 1750, la nómina de los indígenas entregada a Fernando de Aguirre, por Bentura Joseph Herrera, cura y vicario del pueblo de indios, se incluía a numerosas familias, entre las que se contaban los apellidos Paco Licuime (“cacique”) Campillay, Alvares, Paiauta, Guanchicay, Cayo, Quilpatay, Alquinta, Syares, Tamblay, Santibáñez, Guaimanta, Villegas, Guanbrito, Delgado, Paiacto, Ardiles, Coronel, Riveros, Asero, Licuime, González y Rangel (“cacica”). Estos y otros apellidos es posible reconocerlos en los registros de 1696, donde están nombrados los Pacolicuime, Callada, Campillay, Guanchicay, Cayo, Payacto, Payauta, Chilla y Tamblay. Además, en varios documentos desde fines del siglo XVII hasta fines del

XVIII, se reiteran los mismos apellidos reseñados, incluyéndose otros como Guanis, Quilpatay, Martínez, Torres, Ynga, Asevedo, Yriarte, Pereyra y Espejo, todos apellidos considerados de población indígena y tributaria del Huasco Alto. Entrado el periodo republicano, la continuidad de los apellidos indígenas coloniales puede seguirse en los registros de la Parroquia del Tránsito del Huasco Alto. Entre los años 1887 y 1889, se anotan a los Campillai, Luincara, Lucuima, Liqitay, Cayo, Pauyanta o Payanta, Cayo, Puilpalay o Puilpatay y Bordón. Estos mismos apellidos se reconocen hoy en día en cada uno de los poblados y villorrios que forman el territorio del Huasco Alto, lo

que da cuenta de una genealogía ancestral y continuidad en el poblamiento indígena de estas tierras (Figuras 7 y 8).

ACTIVIDADES ANCESTRALES DE LOS DIAGUITAS HUASCOALTINOS

Además de los apellidos y las tierras conservadas por los Huascoaltinos, los habitantes descendientes del antiguo pueblo de indios mantienen actividades económicas y quehaceres tradicionales como la agricultura y la ganadería, la artesanía alfarera y textil, junto con el conocimiento de la herbolaria y un sinnúmero de historias locales y tradiciones orales sobre su cosmovisión



9 a — Piedra de moler yotuna, en vivienda de sector Malaguín, Huasco Alto | Yotuna millstone found at a residence in the Malaguín district of Huasco Alto. Fotografía, C. Sinclair.

9 b — Piedra de moler chancuana, en un asentamiento de veranada de Laguna Grande, Huasco Alto | Chancuana millstone found at a summer settlement at Laguna Grande, Huasco Alto. Fotografía, R. Molina.

Campillay — the most extensive lineage in Huasco Alto — as well as Tamblay, Liquitay, Guanchicay, Pallauta, Licuime, Alquinta, Seriche, Trigo and Cayo. Other indigenous surnames ‘castillianized’ during the Colonial period also appear, including Alcayaga, Aguilar, Ardiles, Cereceda, Cortés, Cruz, Espinoza, González, Godoy, Herrera, Olmedo, Robles, Santibáñez and Villegas.



Appearing in the same registry are non-indigenous colonial surnames such as Araya, Aróstica, Bordón, Salazar and Vega. The majority of the surnames identified can be traced to the Colonial registries of the indian town of Huasco Alto. In 1750, for example, the list of indigenous names submitted to Fernando de Aguirre by Bentura Joseph Herrera, curate and vicar of the indian town, included several families with the following surnames: Paco Licuime (“cacique”) Campillay, Alvares, Paiauta, Guanchicay, Cayo, Quilpatay, Alquinta, Syares, Tamblay, Santibáñez, Guaimanta, Villegas, Guanbrito, Delgado, Paiacto, Ardiles, Coronel, Riveros, Asero, Licuime, González and Rangel (“cacica”). These and other surnames can also be identified in the 1696 records, including Pacolicuime, Callada, Campillay, Guanchicay, Cayo, Payacto, Payauta, Chilla and Tamblay. Furthermore, in several documents dating from the late 17th century to the late 18th century, the same revised surnames can be found, along with others

such as Guanís, Quilpatay, Martínez, Torres, Ynga, Asevedo, Yriarte, Pereyra and Espejo, all of which are attributed to the tax-paying indigenous population from Huasco Alto. Advancing to the Republican Period, the continuity of Colonial indigenous surnames can be tracked in the registries of Tránsito Parish in Huasco Alto. From 1887 to 1889, surnames appearing include Campillai, Luincara, Lucuima, Liquitay, Cayo, Pauyanta or Payanta, Cayo, Puilpalay or Puilpatay and Bordón. These same surnames can still be found today in each of the towns and villages that make up the territory of Huasco Alto, reaffirming the ancient genealogy and continued occupation of lands by this indigenous population (Figures 7 & 8, pp. 90-91).

ANCIENT TRADITIONS MAINTAINED BY THE DIAGUITAS HUASCOALTINOS

In addition to the surnames and the lands preserved by the Huascoaltinos, the descendants of the former indian town still

y creencias, como, por ejemplo, en la divinidad llamada *Yastay*. La agricultura se extendía a lo largo del fértil valle del río Tránsito y hasta décadas atrás, con antiguos cultivos, árboles frutales y formas de producción y procesamiento de los alimentos mediante artefactos y técnicas ancestrales, tales como las piedras de moler de origen prehispánico llamadas *chancuanas* y *yotunas* (Figuras 9 a y b). La ganadería mantenía su carácter trasumante entre los valles y quebradas bajas y los campos de pastoreo de la cordillera, predominando la crianza de ovinos, caprinos, caballares y mulares (Figuras 10 a y b). Estos últimos animales son usados hasta hace poco tiempo atrás para los viajes allende los Andes, a los poblados de Jachal y San Guillermo, en San Juan, Argentina. La actividad alfarera fue también muy importante en el



Huasco Alto, la que hace referencia a los antiguos “olleros” de la Colonia, aunque su origen es prehispánico. En la actualidad, las loceras que aún subsisten en los villorios de Chollay y Pachuy fabrican piezas funcionales para las actividades domésticas (Figura 11, pág. 94). Conservan antiguas técnicas en la preparación de la greda y la cocción, con agregado de antiplástico al que llaman *tuturaco*, que consiste en fibras vegetales que se suman a la arcilla para evitar que se agriete durante su cochura. La producción textil en las comunidades Huascoaltinas, especialmente en Junta de Valeriano, Chollay, Pinte y Chigüinto, conserva el uso del telar tradicional de “patio”, las técnicas de cordelería y los trenzados, para confección de mantas, ponchos, frazadas, aperos para caballares y mulares y para actividades pro-

ductivas, como bolsas y alforjas de diversos tamaños, compartiendo entre estas localidades las formas pero con pequeñas diferencias en sus coloridos (Figuras 12 y 13, pág. 95).

También se mantienen prácticas médicas tradicionales, como la sanación basada en la herbolaria, para la cura de distintas dolencias y enfermedades y la “composición de huesos”; antiguamente a sus practicantes

10 a — Familia Campillay en la “majada” de Laguna Grande, Huasco Alto (veranada de 2005) | Campillay’s family at the 2005 summer settlement at Laguna Grande, Huasco Alto. Fotografía, R. Molina.

10 b — Ordeña de cabras para la fabricación de queso en la veranada de Laguna Grande | Milking goats to make cheese at the summer settlement at Laguna Grande. Fotografía, R. Molina.



maintain some aspects of their traditional economy and ancestral practices such as agriculture and animal husbandry, along with artisanal pottery — and textile — making. They also maintain a body of herbal knowledge and an oral tradition that includes countless local stories as well as aspects of their cosmivision and belief system, such as tales of the deity they call *Yastay*. Agriculture was widespread

throughout the fertile Tránsito River Valley, and until just a few decades ago the Diaguitas tended their ancestral farmlands and fruit trees, producing and processing their crops with traditional implements and techniques such as pre-Hispanic grinding stones called *chancuanas* and *yotunas* (Figures 9 a & b, p. 92). Seasonally nomadic herding also continued, with herders moving between the lowland

valleys and ravines and the high-mountain summer pasturelands with their flocks of sheep, goats and/or mules (Figures 10 a & b, p. 93), the last of which were used until recently for journeys across the Andes to the settlements of Jachal and San Guillermo, in San Juan, Argentina. Ceramic-making was also a major activity in Huasco Alto, a remnant of the traditional *olleros* (pot-makers) of Colonial times, though the practice had originated in pre-Hispanic times. Today, potters still ply their trade in the hamlets of Chollay and Pachuy, manufacturing functional pieces for domestic use (Figure 11). They also still use ancient techniques for preparing and firing the clay, adding a plant-fiber antiplastic they call *tuturaco* to the clay to prevent cracking during firing. Textile production in Huasco Alto communities, especially in Junta de Valeriano, Chollay, Pinte and Chigüinto, still relies on traditional “backyard loom” weaving, cordage and braiding techniques for making cloaks, ponchos, blankets, riding tack for horses and mules, and other everyday essentials such as bags and saddlebags of different sizes — products that were quite similar across localities except for small differences in their color schemes (Figures 12 & 13).

Traditional medicine was also actively practiced, with herbs used to cure different ailments and illnesses, and for “bonesetting”.

11 — *Cántaro de cerámica de principios del siglo XX, sector Malaguín, Huasco Alto | Ceramic jug, early 20th century, found in the Malaguín district of Huasco Alto. Fotografía, C. Sinclair.*



12 — *Manuela Villegas en su “telar de patio”, Junta de Valeriano, Huasco Alto | Manuela Villegas at her “backyard loom” (telar de patio), Junta de Valeriano, Huasco Alto. Fotografía, C. Sinclair.*

13 — *Hilando en huso tradicional, sector Malaguín, Huasco Alto | Traditional spinning process in Malaguín district of Huasco Alto. Fotografía, C. Sinclair.*

se les conocía como “santiguadores”, “quitadoras de espanto” y “meicas”, como también “parteras”, las que ayudaron a nacer a la mayoría de los Huascoaltinos hoy adultos.

Finalmente, la presencia en la tradición oral Huascoaltina de la deidad *Yastay* fue muy relevante hasta décadas atrás, cuando la población desarrollaba extensamente la ganadería, la caza y la arriería y frecuentaba con mayor regularidad la Cordillera, lugar donde solía aparecer el *Yastay*. Esta deidad se hacía presente para proteger a las tropas de guanacos y de vicuñas, animales silvestres que han sido desde tiempos pretéritos objeto de caza. Su nombre proviene del kakán, como su terminación dialectal “ay” lo indica y suele asociarse al territorio de cerros y quebradas. Según la investigadora de la religión andina Ana María Mariscotti, el *Yastay* es una divinidad que puede haber surgido en la etapa cazadora de la sociedad indígena o bien es una incorporación tardía de los pueblos agroalfareros¹⁸. En la actualidad, los innumerables relatos que existen del *Yastay* en el Huasco Alto constituyen una evidencia de continuidad cultural y de la estrecha relación entre la población y sus antepasados con la naturaleza¹⁹. Su presencia y la creencia en esta divinidad, hacen parte de



un fragmento importante de la cosmivisión de los Diaguitas Huascoaltinos.

ETNOGÉNESIS O NACIMIENTO DEL PUEBLO INDÍGENA DIAGUITA DEL HUASCO ALTO

El conjunto de antecedentes históricos, territoriales, de linaje, de parentesco, de apellidos ancestrales y de actividades tradicionales reseñados, dan particularidad cultural a la población del Huasco Alto, heredera del antiguo pueblo de indios. A partir de ellos, la población pasó a auto identificarse como Diaguitas, creando sus primeras organizaciones étnicas que exigieron su reconocimiento como Pueblo Indígena. Ya en el año 1998, dirigentes Huascoaltinos de las localidades de Malaguín y Chigüinto expresan “...las expectativas de las mujeres Diaguitas de que su pueblo sea reconocido





14— Actual imagen corporativa o “logo” de la Estancia Diaguita de los Huascoaltinos | Current corporate logo of Estancia Diaguita de los Huascoaltinos.

of the indigenous society, or may have been introduced later in the agricultural-ceramic stage of the pre-Hispanic Diaguita culture¹⁸. The innumerable stories about *Yastay* that still circulate today in Huasco Alto are evidence of Diaguita cultural continuity and the close relation of the past and present-day population with the natural world¹⁹. Indeed, *Yastay*'s presence, and the belief the people have in this deity, play a major role in the cosmovision of the Diaguitas Huascoaltinos.

ETHNOGENESIS OR THE BIRTH OF THE DIAGUITA INDIGENOUS PEOPLE OF HUASCO ALTO

Taken together, the information provided above on history and territory, lineages and parentage, ancestral surnames and traditional activities demonstrates the cultural particularity of the population of Huasco Alto, the heirs to the former indian town. And it is on that basis that the people came to identify themselves as Diaguitas and created the first ethnic organizations required for their official recognition as an Indigenous People in Chile. Already in 1998, Huasco Alto leaders from the localities of Malaguín and Chigüinto were referring to “...the hope of Diaguita women to have their people recognized as an indigenous people in order to begin their own process of cultural recovery”²⁰. Other groups called

Tertulianos (‘Chatters’) were formed in 2001; some of these formed the Diaguita Cultural Center of Vallenar, others that of Huasco Alto. In 2004, in the locality of Alto del Carmen, the First Diaguita Encounter was held for “A living people”, in which “...men and women who identified themselves as Diaguitas could come together to share their experiences and recover their history and the experiences of their people’s past and present”. In August 2002, these same organizations initiated a process to obtain official recognition from the National Parliament, which culminated in 2006 when Indigenous Law 12.953 was modified to include — as of that date — the Diaguitas as an official Chilean indigenous ethnic group.

The process of Diaguita ethnogenesis described above, and the legal recognition by the Chilean state, gave rise to the formation of Diaguita communities and associations in different parts of Huasco Alto and elsewhere in the Norte Chico. The Estancia Agrícola de los Huascoaltinos, for its part, changed its name to Estancia Diaguita de los Huascoaltinos, and exchanged the *campesino* motifs on its corporate logo to indigenous ones, with *Yastay* on a mountain as the focal point, crowned by an arced stepped motif and other geometric designs taken from the famous ceramic vessels of the pre-Hispanic Diaguita culture (Figure 14).

Beginning in 2006, new Diaguita communities and associations began to form²¹ in Alto del Carmen, Vallenar and Freirina municipalities in the Atacama Region, and this tendency has spread to other valleys of the Norte Chico²². The southernmost of these — the Comunidad

como pueblo indígena de manera de poder comenzar su propio proceso de rescate cultural”²⁰. Otros grupos llamados “Tertulianos” se constituyen en el año 2001; unos dan origen al Centro Cultural Diaguita de Vallenar y otros al del Huasco Alto. En el año 2004, en la localidad de Alto del Carmen, se realizó el Primer Encuentro Diaguita “Un pueblo vivo”, donde “...hombres y mujeres identificados con la etnia Diaguita se juntan a compartir experiencias, revivir historias y vivencias del pasado y presente de su pueblo”. Estas mismas organizaciones comienzan en agosto de 2002 las gestiones ante el Parlamento de la Nación para su reconocimiento, proceso que culmina en 2006 cuando se modifica la Ley Indígena N° 12.953 y se incluye a partir de esa fecha a los Diaguitas como etnia originaria de Chile.

El proceso de etnogénesis Diaguita descrito y su reconocimiento legal por el Estado chileno, dio origen a la formación de comunidades y asociaciones Diaguitas en distintas localidades del Huasco Alto y de otras zonas del Norte Chico. En el caso de la Estancia Agrícola de los Huascoaltinos,

ésta cambió su nombre a Estancia Diaguita de los Huascoaltinos, la que también transformó su logotipo corporativo, otrora con motivos campesinos, hoy con motivos indígenas, en cuyo centro se muestra al *Yastay* sobre un cerro, coronado por un arco con grecas y otros diseños geométricos que decoran la conocida cerámica de la cultura Diaguita prehispánica (Figura 14).

A partir de 2006, comenzaron a constituirse en las comunas de Alto del Carmen, Vallenar y Freirina, en la Región de Atacama, nuevas comunidades y asociaciones indígenas Diaguitas²¹, las que se han ido extendiendo hacia otros valles del Norte Chico²², siendo la más austral la Comunidad Indígena Diaguita Taucán de Chalinga, en el valle del Choapa, Región de Coquimbo (Figura 15). Esta última tuvo en cuenta para su formación los antecedentes documentales que obraban en el Registro de Bautismos del año 1691 de la antigua parroquia de Choapa Alto. En estos documentos, la familia Taucán encontró que su apellido figuraba formando parte del colonial pueblo de indios de Chalinga²³.

Los descendientes de esta familia, en virtud de su antiguo linaje o tronco común, constituyeron en 2013 la primera comunidad indígena Diaguita de la Comuna de Salamanca²⁴. Además del linaje y el parentesco identificado en estas viejas matrículas del pueblo de indios, el territorio que habitan ha estado connotado culturalmente dando identidad indígena a los actuales miembros de esta comunidad, por ejemplo, el cerro “Raja de Manquehua”, el que posiblemente fue lugar de resistencia cultural durante el periodo colonial, frecuentado por “hechiceros” o representantes de las prácticas ancestrales indígenas perseguidas por la ortodoxia religiosa de la época. En el proceso de etnogénesis Diaguita de Chalinga surgieron antecedentes etnohistóricos que también dan pistas sobre la presencia de población mapuche en el lugar, sin embargo, los miembros de la familia Taucán han deci-

15— Pueblo de Chalinga, en Salamanca, valle del Choapa | Town of Chalinga, Salamanca, Choapa Valley. Fotografía, C. Sinclair.



Indígena Diaguita Taucán de Chalinga, in the Choapa Valley of Coquimbo Region (Figure 15, p. 97) — made use of documentary evidence from the Baptismal Registry of 1691 of the old parish of Choapa Alto to obtain official recognition. In those documents, the Taucán family found that individuals with their surname had been members of the Colonial-era indian town of Chalinga²³. Based on their ancient lineage and shared parentage, in 2013 the descendants of this family constituted the first Diaguita indigenous community in Salamanca Municipality²⁴. In addition to family lineage and parentage identified in these old rolls from the indian town, the territory this group inhabits is overlaid with cultural references that affirm the indigenous identity of the current members of that community; one such example is mount “Raja de Manquehua”, which may have been a site of cultural resistance during the Colonial period that was frequented by “witches” or practitioners of ancient indigenous practices who were persecuted by the religious orthodoxy of the time. In the process of Diaguita ethnogenesis in Chalinga, ethnohistoric information came to light that refers to the presence of a Mapuche population in the same locality; the members of the Taucán family, however, have chosen

to identify themselves as Diaguita, and name themselves as such, lending diversity and complexity to the recent resurgence of indigenous identities in the Norte Chico.

Recently, in 2013, the CASEN national household survey reported that 50,653 individuals had self-identified as Diaguitas, or 3.2% of the entire indigenous population of Chile. According to the survey, the Diaguita population is concentrated in the Regions of Atacama (57%) and Coquimbo (27%), the majority living in urban areas (83.2%), and just a small portion in rural zones (16.8%).

To conclude, it can be said that the information set out herein provides insight into the process of cultural and ethnic diversification that has been unfolding in Chile since the 1990s, and specifically for visualizing how the Diaguita ethnicity has emerged in the valleys of the Norte Chico, the central historic antecedents of which are anchored in the existence of the Indian Towns of the Colonial era. It also hopefully illustrates how the present-day inhabitants of those valleys have turned to the historic records of their territory and to their indigenous parentage to give form to their process of self-recognition as Diaguitas, as they emerge from the oblivion they suffered for close to two centuries of Republican rule.

dido auto reconocerse como Diaguitas y así nombrarse, dando diversidad y complejidad a los recientes procesos de identidad étnica indígena ocurridos en el Norte Chico.

Recientemente, la Encuesta CASEN del año 2013 contabilizó a 50.653 personas que se auto identifican como Diaguitas, lo que corresponde al 3.2% del total de la población indígena del país. Según esta encuesta, la población Diaguita se concentra en las Regiones de Atacama (57%) y de Coquimbo (27%), asentándose mayoritariamente en zonas urbanas (83,2%) y solo una parte minoritaria en la zona rural (16,8%).

Para finalizar se puede decir que lo aquí señalado permite adentrarse en el proceso de diversidad cultural y étnica que viene desarrollándose en Chile desde la década de 1990 y, específicamente, visualizar cómo se ha producido la emergencia étnica Diaguita en los valles del Norte Chico, cuyos principales antecedentes históricos se anclan en la existencia de los Pueblos de Indios del periodo colonial. Asimismo, cómo los actuales habitantes de estos valles acuden a la memoria histórica del territorio que ocupan y a su descendencia indígena, para dar forma al proceso de auto reconocimiento Diaguita, salvando el olvido a que fueron expuestos durante casi dos siglos de vida republicana.

NOTES

*Geographer and Doctor of Anthropology, Visiting Professor at the Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas CIIR, P. Universidad Católica de Chile, email: raul17molina@gmail.com.

1 | Spanish Captain Rodrigo de Quiroga, in his *probanza de méritos y servicios* (Proof of merits and service to the Crown), dated September 17, 1562, wrote: "...all of the soldiers of this province, and the majority of the Diaguita indians, who they had called upon to help destroy the city" (Santa Cruz 1913).

2 | Archivo Nacional de Santiago, Capitanía General, Volumen 8, Foja 104 v. (Téllez 1995).

3 | Archeologists and historians such as Cornely (1956) and Ampuero e Hidalgo (1975), propose that at the time of Spanish-indigenous contact, the Diaguitas had a dual governance structure in the transversal (East-West) valleys that consisted of two *señores* or authorities, also called "Federación de Señoríos Duales Diaguitas", and further propose the existence of a "Diaguita nation" made up of the population of these valleys of the Norte Chico. Nevertheless, during the Colonial period only one indian town in the Elqui Valley preserved the ethnic name of Diaguita.

4 | Manuscrito Sala José Toribio Medina. Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Tomo 188, f 281.

5 | Latcham (1926) and Nardi (1986).

6 | Archivo Nacional de Santiago, Capitanía General, Vol. 18, n/d microfiche 03/14.

7 | Latcham (1923).

8 | According to the historian Larraín (1987), the indian towns were land reserves that were formed to house the local and/or relocated indigenous population. In Chile's Norte Chico and Central zones, it was the Gamboa Tax (*Tasa de Gamboa*) of 1580 that initiated the formation of the indian towns between the Choapa and Maule rivers. Later, with the surveys undertaken by Ginés de Lillo in 1603 and 1605, new indian towns were formed between the Aconcagua and Maipo rivers. Particularly, in the valleys of the Norte Chico the instructions set out in the Esquilache Tax (*Tasa de Esquilache*) of 1621 were applied, and remained in force throughout the Colonial period. In the Copiapó Valley this resulted in the formation of the indian towns of San Fernando, Nantoc, Painehue, Camasquil, Cachito, Choliguín, Los Puentes (Hornitos) and Paso Hondo; in the Huasco Valley, to the creation of Huasco Bajo, Paisanaza and **Huasco**

Alto; and in the Elqui Valley, to the formation of Tequirqui (La Serena), Algarrobito, Quilacan, Cutun, Marquesa La Baja, Molle, Guayihuaica, El Tambo, Marquesa La Alta, San Isidro, Peralillo, **Diaguitas** (Tuquí, Pama and Lumí), Tres Cruces and Poya, in addition to the mining settlements of Andacollo and Los Choros. In the Limarí Valley, the towns of Combarbalá, Cogotí, Rapel, Guanilla, Guana, Sotaquí, Ovalle, Limarí, Barraza, Tuqui, Huamalata, Samo Bajo, Higuierillas, Tabaqueros and Samo Alto were founded; and lastly, in the Choapa Valley, those of Mallaca, Choapa, Mincha, Illapel, **Chalinga** and Cuz Cuz were constituted.

9 | One example of the liquidation of indigenous lands in the early years of the Republic is the case of the indian town of Huasco Bajo, where on March 20, 1830, the Governing Council (*Cabildo*) of Freirina agreed to the sub-division and distribution of the land. The same thing occurred in the indian town of San Fernando de Copiapó, when on January 5, 1836, the local Cabildo ordered the lands be liquidated, leading to a significant reduction in indigenous-held territory: "...thus was the work of the conquistadors concluded; what they had respected as the sole refuge of the indian homeland was violated once again, with council member Adrián Mandiola being the sole voice raised in protest against this colossal recklessness", wrote José María Sayago, the regional historian of Copiapó, in 1874 (Sayago 1997 [1874]).

10 | Domeyko (1978).

11 | Gigoux (1927).

12 | Actas de la 35° Sesión de la Cámara de Diputados de Chile. Page 3235, 1971.

13 | See Molina et al. (2005).

14 | Archivo Nacional de Santiago. Fondo Capitanía General, Volumen 578, Fj. 40, legajo 13, año 1750.

15 | Manuscritos Sala José Toribio Medina. Biblioteca Nacional de Santiago. Tomo 188, f 280 and 281, Carta de Manuel de Amat y Junient al rey de España.

16 | Archivo Nacional de Santiago. Fondo Capitanía General, Volumen 501, No. 6395 (1789), cited in Silva (1962: 195).

17 | The present-day territory of the Estancia Agrícola Diaguita Huascoaltina is made up of several hamlets and villages spread throughout the Tránsito River Valley. These include, from West to East: Juntas del Carmen, Ramadilla, El Tabaco, Punta Negra, El Terrón, Las Placetas, Las Marquesas, El Olivo, Chigüinto, Las Pircas, Los Perales Alto y Bajo,

NOTAS

*Geógrafo y Doctor en Antropología, profesor visitante Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas CIIR, P. Universidad Católica de Chile, email: raul17molina@gmail.com.

1 | El capitán español Rodrigo de Quiroga en la probanza de méritos y servicios de 17 de octubre de 1562, decía: "...toda la gente de guerra desta provincia y mucha parte de los indios Diaguitas, a quienes ellos habían enviado a llamar para les ayudara para destruir esta ciudad" (Santa Cruz 1913).

2 | Archivo Nacional de Santiago, Capitanía General, Volumen 8, Foja 104 v. (Téllez 1995).

3 | Arqueólogos e historiadores, como Cornely (1956) y Ampuero e Hidalgo (1975), proponen para el periodo de contacto hispano-indígena la existencia de una estructura de gobierno Diaguita en los valles transversales de carácter dual, formada por dos señores o autoridades, también llamada "Federación de Señoríos Duales Diaguitas" y plantean la existencia de una "nación Diaguita" formada por la población de estos valles del Norte Chico. Sin embargo, durante el periodo colonial solo un pueblo de indios del valle del Elqui conservó el etnónimo Diaguita.

4 | Manuscrito Sala José Toribio Medina. Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Tomo 188, f 281.

5 | Latcham (1926) y Nardi (1986).

6 | Archivo Nacional de Santiago, Capitanía General, Vol. 18, s/f microficha 03/14.

7 | Latcham (1923).

8 | Según el historiador Larraín (1987), los pueblos de indios eran reservas de tierras que agrupaban a la población indígena originaria o trasladada. En el Norte Chico y en la Zona Central fue la Tasa de Gamboa de 1580 la que inició la constitución de los pueblos de indios entre el río Choapa y el río Maule. Posteriormente, con las mensuras de Ginés de Lillo de 1603 y 1605, se formaron nuevos pueblos de indios entre los ríos Aconcagua y Maipo. Particularmente, en los valles del Norte Chico se aplicaron las instrucciones contenidas en la Tasa de Esquilache de 1621, las que se utilizarán durante todo el periodo colonial. Así, en el valle de Copiapó fueron constituidos los pueblos de indios de San Fernando, Nantoc, Painehue, Camasquil, Cachito, Choliguín, Los Puentes (Hornitos) y Paso Hondo. En el valle del Huasco, el de Huasco Bajo, Paisanaza y **Huasco Alto**. En el valle del Elqui, los de Tequirqui (La Serena), Algarrobito, Quilacan, Cutun, Marquesa La Baja, Molle, Guayihuaica, El Tambo, Marquesa La Alta, San Isidro,

Peralillo, **Diaguitas** (Tuquí, Pama y Lumí), Tres Cruces y Poya, además de los asentamientos mineros de Andacollo y Los Choros. En el Valle del Limarí, se encontraban en Combarbalá, Cogotí, Rapel, Guanilla, Guana, Sotaquí, Ovalle, Limarí, Barraza, Tuqui, Huamalata, Samo Bajo, Higuierillas, Tabaqueros y Samo Alto. Y, por último, en el valle del Choapa, los de Mallaca, Choapa, Mincha, Illapel, **Chalinga** y Cuz Cuz.

9 | Ejemplo de la liquidación de tierras indígenas a inicios de la República, es lo que ocurre en el pueblo de indios de Huasco Bajo, donde el 20 de marzo de 1830 el Cabildo de Freirina acuerda la parcelación y el reparto de las tierras. Lo mismo ocurre en el pueblo de indios de San Fernando de Copiapó, cuando el 5 de enero de 1836 el Cabildo local ordena su liquidación, significando una sensible reducción de las posesiones indígenas: "...de esta manera se vino a concluir la obra de los conquistadores; lo que éstos habían respetado como único albergue del hogar indio, quedó de una vez atropellado, sin que contra tamaña temeridad se levantase más voz que la del cabildante don Adrián Mandiola", escribe en 1874 el historiador regional de Copiapó, José María Sayago (Sayago 1997 [1874]).

10 | Domeyko (1978).

11 | Gigoux (1927).

12 | Actas de la 35° Sesión de la Cámara de Diputados de Chile. Página 3235, 1971.

13 | Véase Molina et al. (2005).

14 | Archivo Nacional de Santiago. Fondo Capitanía General, Volumen 578, Fj. 40, legajo 13, año 1750.

15 | Manuscritos Sala José Toribio Medina. Biblioteca Nacional de Santiago. Tomo 188, f 280 y 281, Carta de Amat y Junient al rey de España.

16 | Archivo Nacional de Santiago. Fondo Capitanía General, Volumen 501, No. 6395 (1789), citado en Silva (1962: 195).

17 | El territorio actual de la Estancia Agrícola Diaguita Huascoaltina está formado por varios poblados y aldeas, distribuidos a lo largo del valle del río Tránsito. Entre estos se pueden nombrar de poniente a oriente: Juntas del Carmen, Ramadilla, El Tabaco, Punta Negra, El Terrón, Las Placetas, Las Marquesas, El Olivo, Chigüinto, Las Pircas, Los Perales Alto y Bajo, Chancoquín Chico, Chancoquín Grande, El Tránsito, La Fragua, La Arena Alta y Baja, Pinte, La Angostura, La Pampa, El Parral, La Plata, Los Tambos, Quebrada de Colpe, Conay, Chollay, Pachuy, Albaricoque, Malaguín, El Corral y Juntas de Valeriano.

Chancoquín Chico, Chancoquín Grande, El Tránsito, La Fragua, La Arena Alta y Baja, Pinte, La Angostura, La Pampa, El Parral, La Plata, Los Tambos, Quebrada de Colpe, Conay, Chollay, Pachuy, Albaricoque, Malaguín, El Corral and Juntas de Valeriano.

18 | Mariscotti (1978).

19 | See Molina (2014).

20 | Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas ANAMURI and Asociación de Mujeres Mapuche Rayen Voygüe (1998). Declaración de Cañete. <http://www.anamuri.cl/docu.htm>.

21 | According to information from Chile's National Indigenous Development Corporation (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI), as of 2014, the following Diaguita communities had been officially founded: El Tránsito, Yastay de Junta Valeriano, Tatul de Los Perales, Flor de Amancay de Alto del Carmen, Chancoquín Chico, Sierra de Huachacán-El Corral sector, Alta Cordillera-La Plata sector, Chigüinto, Placeta, Chancoquín Grande, Pacul- La Arena sector, Conay, Cerro Bayo de Punta Negra, Los Tambos, Llastay-El Retamo sector, Pingo Pingo-La Pampa sector, Montañas Fértiles de Chollay, Corral Los Morados, Patay Co and El Cóndor-La Arena sector. In addition, the Consejo Comunal Diaguita de Guascoalto and the Asociación Indígena Diaguita de Pirquineros, Agricultores, Crianceros y Artesanos de El Corral were also formed. These are situated in the Comuna de Alto del Carmen, particularly in the towns and villages of Huasco Alto. In the Comuna de Freirina, the Diaguita community of Chipasse Ta Tatara was formed, and in the Comuna de Vallenar, the Diaguita community

of Chipasse Ashpa and the Diaguita indigenous associations of Río Huasco, Chipasse Ta Maricunga and Alcota Kalchaquies, heirs to the Diaguita culture. In an attempt to group these organizations together, the Consejo Regional de Comunidades y Asociaciones Diaguitas de Atacama was formed.

22 | In 2014, the Asociación Diaguita Elquinos Llastay was formed in the Comuna de Coquimbo, and the Asociación Indígena Diaguita Tequirque was formed in La Serena.

23 | See Comunidad Indígena Diaguita Taucán (2014). It must be noted that the indian town of Chalinga was formed as a result of the termination of the indigenous “Encomienda” (tribute and forced labor system) ordered in the late 18th century by Governor Ambrosio O'Higgins. In 1791, Spanish commissioner Ramón de Rozas visited the “haciendas” in the Norte Chico in order to oversee the return of ancestral lands to the indigenous laborers, and at the same time he ordered that the natives of Choapa be settled in the locality of Chalinga, thereby mandating the creation of the indian town.

24 | The Diaguita Indigenous Community of Taucán de Chalinga was founded in accordance with one of the requirements set out in Article 9 of Indigenous Law 19.253, which calls for the members to come from the same family tree. Taucán is a surname that is found in Colonial documents of 1791 relating to the indian town of Chalinga. In the case of the Diaguitas of Huasco Alto, the indigenous communities met most of the requirements set out in the Law, among these, to possess or have possessed land in common, to have shared parentage, and be from the same ancestral settlement, among others.

18 | Mariscotti (1978).

19 | Véase Molina (2014).

20 | Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas ANAMURI y Asociación de Mujeres Mapuche Rayen Voygüe (1998). Declaración de Cañete. <http://www.anamuri.cl/docu.htm>.

21 | Según datos de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), a 2014, se habían constituido las siguientes comunidades Diaguitas: El Tránsito, Yastay de Junta Valeriano, Tatul de Los Perales, Flor de Amancay de Alto del Carmen, Chancoquín Chico, Sierra de Huachacán sector El Corral, Alta Cordillera sector La Plata, Chigüinto, Placeta, Chancoquín Grande, Pacul sector La Arena, Conay, Cerro Bayo de Punta Negra, Los Tambos, Llastay sector El Retamo, Pingo Pingo sector La Pampa, Montañas Fértiles de Chollay, Corral Los Morados, Patay Co y El Cóndor sector La Arena. Además, se formaron el Consejo Comunal Diaguita de Guascoalto y la Asociación Indígena Diaguita de Pirquineros, Agricultores, Crianceros y Artesanos de El Corral. Todas ellas en la Comuna de Alto del Carmen y especialmente ubicadas en los poblados y villorrios del Huasco Alto. En la Comuna de Freirina se formó la comunidad Diaguita Chipasse Ta Tatara y en la Comuna de Vallenar, la comunidad Diaguita Chipasse Ashpa y las Asociaciones Indígenas Diaguitas Río Huasco, Chipasse Ta Maricunga y Alcota Kalchaquies, herederos de la cultura Diaguita. Para intentar agrupar a estas organizaciones se constituyó el Consejo Regional de Comunidades y Asociaciones Diaguitas de Atacama.

22 | En 2014, en la Comuna de Coquimbo se formó la Asociación Diaguita Elquinos Llastay y, en La Serena, la Asociación Indígena Diaguita Tequirque.

23 | Véase, Comunidad Indígena Diaguita Taucán (2014). Es necesario aclarar que el pueblo de indios de Chalinga se constituyó con ocasión del término de las Encomiendas de indígenas ordenadas a fines del siglo XVIII por el gobernador Ambrosio O'Higgins. En 1791, el comisionado español Ramón de Rozas visitó las haciendas del Norte Chico con el objeto de hacer volver a la mano de obra indígena a sus tierras ancestrales y, al mismo tiempo, ordenó que los indios de Choapa se asentaran en la localidad de Chalinga dando así origen al pueblo de indios.

24 | La Comunidad Indígena Diaguita Taucán de Chalinga se constituyó en virtud de uno de los requisitos establecidos en el artículo N° 9 de la Ley Indígena 19.253, el cual es el provenir de un mismo tronco familiar — los Taucán —, apellido que se encuentra nombrado en los documentos coloniales de 1791 del pueblo de indios de Chalinga. En el caso de los Diaguitas Huascoaltinos, las comunidades indígenas cumplieron con la mayoría de los requisitos establecido por la Ley, como el poseer o haber poseído tierras en común, el provenir de un mismo tronco familiar y de un mismo poblado antiguo, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LOS ENSAYOS

ESSAYS BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

Referencias

BREVE HISTORIA DIAGUITA ANTES DEL ARRIBO DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES
A BRIEF HISTORY OF THE DIAGUITA CULTURE BEFORE THE ARRIVAL OF THE SPANISH CONQUISTADORS

AMPUERO, G., 1989. La cultura Diaguita Chilena (1200 a 1470 d. C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Eds., pp. 277-287. Santiago: Editorial Andrés Bello.

BERENGUER, J., 2009. *Chile bajo el Imperio de los Inkas*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

BIBAR, J., 1966 [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*. Santiago: Fondo Historiadores José Toribio Medina.

CASTILLO, G., 1989. Agricultores y pescadores del Norte Chico: El complejo Las Ánimas. En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Eds., pp. 265-276. Santiago: Editorial Andrés Bello.

CERVELLINO, M., 1991. *Minería prehispánica en la Región de Atacama*. Copiapó: Ediciones Universitarias, Universidad de Atacama.

GALLARDO, F. y G. CABELLO, 2016. La tierra donde el desierto florece. El Norte Verde y su prehistoria. En *Chile Milenario*, J. Berenguer Ed., Cap. II, pp.45-57. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino (en prensa).

GONZÁLEZ, P., 2004. Arte visual, espacio y poder: Manejo inkaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita-Inka en el Valle de Illapel. *Chungara: Revista de Antropología Chilena* 32 (2): 375-392. — 2013. *Arte y Cultura Diaguita Chilena: Simetría, simbolismo e identidad*. Santiago: Ucayali Editores.

HIDALGO, J., 1981. Culturas y etnias protohistóricas: Área Andina Meridional. *Chungara: Revista de Antropología Chilena* 8: 209-253.

JACKSON, D. y C. MÉNDEZ, 2005. Primeras ocupaciones humanas en la costa del semiárido de Chile: Patrón de asentamientos y subsistencia. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 493-50, Tomé: Ediciones Escaparate.

LATCHAM, R., 1938. *Arqueología de la región atacameña*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO, 1986. *Diaguitas, pueblos del Norte Verde*, catálogo de exposición. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino. — 2013. *Chile antes de Chile / Chile before Chile, Guía de Sala / Exhibition Guide*. C. Sinclair Ed. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

NIEMEYER, H., 1965/66. Una balsa de cuero de lobo de la Caleta de Chañaral de Aceitunas (Provincia de Atacama, Chile). *Revista Universitaria* 50/51(2): 256-269.

NIEMEYER, H., G. CASTILLO y M. CERVELLINO, 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d. C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Eds., pp. 227-263. Santiago: Editorial Andrés Bello.

TRONCOSO, A., ARMSTRONG, F., VERGARA, F., URZÚA, P., y P. LARACH, 2008. Arte rupestre en el valle El Encanto (Ovalle, Región de Coquimbo): Hacia una revaluación del Sitio-Tipo del Estilo Limarí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (2): 9-36.

ARTE VISUAL DE LA CULTURA DIAGUITA CHILENA Y SU CONTEXTO SOCIAL Y SIMBÓLICO
VISUAL ART OF THE DIAGUITA CULTURE OF CHILE AND ITS SOCIAL AND SYMBOLIC CONTEXT

ALFONSO, M., 1997. Inferencia social por medio de la paleopatología oral. El caso “Los Coiles 136”. *Contribución Arqueológica* 5: 589-601 (Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó, Tomo II).

AMPUERO, G., 1989. La Cultura Diaguita Chilena (1200 a 1470 d.C.). En *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano Eds., pp. 277-288. Santiago: Editorial Andrés Bello.

BARRETO, C., 2008. Meios místicos de reproducao social: Arte e estilo na cerâmica funerária da Amazonia antiga. Universidade de Sao Paulo. Museo de Arqueologia e Etnologia. Programa de Pós-Graduacao em Arqueologia. Tese para obtencao do titulo de Doutor em Arqueologia.

BECKER, C., J. RODRÍGUEZ, P. GONZÁLEZ, A. TRONCOSO y D. PAVLOVIC, 2003. Arqueología en el río Chalinga. Informe Final. Proyecto Fondecyt 1000039.

BRAY, T., 2008. Exploring Inka State Religion through Material Metaphor: A Cross Media Analysis of Inka Iconography. En *The Archaeology of Religion*, L. Fogelin, Ed., pp. 118-138. Carbondale: Southern Illinois University Press.

CANTARUTTI, G., 2002. Estadio Fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inka en el valle de Limarí. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

CASTILLO, G., 1992. Evidencias sobre uso de narcóticos en el Norte Semiárido chileno, catastro regional. *Contribución Arqueológica* 4: 94-114, Copiapó.

DE BOER, W., 1984. The Last Pottery Show: System and Sense in Ceramic Studies. En *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*. S.E. van der Leeuw & A.C. Pritchard, Eds., pp. 529-571. Amsterdam: Universitaet van Amsterdam.

GEHBART-SAYER, A., 1985. The Geometric Designs of the Shipibo-Conibo in ritual context. *Journal of Latin American Lore* 11 (2): 143-175, California.

GELB, I., 1963. *A study of writing*. Chicago: University of Chicago Press.

GELL, A., 1998. *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford: Oxford University Press.

GONZÁLEZ, P., 2004. Arte visual, espacio y poder: Manejo inkaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita-Inka en el Valle de Illapel. *Chungara: Revista Chilena de Antropología* 32 (2): 375-392, Arica.

— 2013. *Arte y cultura Diaguita chilena: Simetría, simbolismo e identidad*. Santiago: Ucayali Editores.

— 2016. La tradición de arte chamánico Shipibo-Conibo (Amazonía Peruana) y su relación con la cultura Diaguita Chilena. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (1): 25-45, Santiago.

GONZÁLEZ, P. y G. CANTARUTTI, 2016. Rescate Arqueológico en el sitio El Olivar (ex parcelas 105 y 106). Proyecto Autopista del Algarrobo, Ruta 5 La Serena-Vallenar, SACYR CHILE. Reporte de Avance N°5. Manuscrito.

ILLIUS, B., 1991-1992. La “Gran Boa”. Arte y cosmología de los Shipibo-Conibo. *Scweizerische Amerikanisten Gesellschaft Bulletin* 55-56: 23-35, Ginebra.

LEVI-STRAUSS, C., 1992 [1955]. *Tristes Trópicos*. Barcelona: Ediciones Paidós.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO, 1986. *Diaguitas, pueblos del Norte Verde*, catálogo de exposición. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

REICHEL-DOLMATOFF, G., 1985. Aspectos chamanísticos y neurofisiológicos del arte indígena. En *Estudios en Arte Rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro Eds., pp. 291-307. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

RODRÍGUEZ, J., C. BECKER, P. GONZÁLEZ y L. SOLÉ, 1995. La arqueología desde una perspectiva multidisciplinaria como una ciencia activa en la reconstrucción de la prehistoria de una zona de contacto cultural: El caso del río Illapel. Proyecto Fondecyt 1950012.

ROE, P., 1982. *The Cosmic Zygote. Cosmology in the Amazon Basin*. New Brunswick: Rutgers University Press.

SAMPSON, G., 1985. *Writing systems: A linguistic introduction*. Stanford: Stanford University Press.

TAYLOR, A., 2008. Arte y mito en las culturas amazónicas. Universidad Pompeu Fabra. Centre Investigador en Art Primitiv i Primitivisme. Jornada Arte y Miti en las culturas primitivas. Conferencia 10 de marzo de 2008, Barcelona. [online] pp.1-16. http://www.upf.edu/ciap/_pdf/Conference_Taylor_Amazonas_peq. pd> [Citado 10-08-15].

PUEBLOS DE INDIOS DEL NORTE CHICO Y LOS DIAGUITAS ACTUALES
INDIAN TOWNS OF THE NORTE CHICO AND CHILE’S PRESENT-DAY DIAGUITAS

AMPUERO, G. y J. HIDALGO, 1975. Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungara: Revista de Antropología Chilena* 5: 87-124, Arica.

COMUNIDAD INDÍGENA DIAGUITA TAUCÁN, 2014. *Diaguitas del Valle de Chalinga: Patrimonio, Cultura e Identidad*. Coquimbo: Fondo Editorial del Gobierno Regional de Coquimbo.

CORNELY, F., 1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle*. Santiago: Editorial Pacífico.

DOMEYKO, I., 1978. *Mis Viajes. Memorias de un exiliado*. Tomo I. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

GAY, C., 1854. *Atlas de la historia física y política de Chile*, Tomo Primero. París: Imprenta de E. Thunot y Cía.

GIGOUX, E., 1927. Notas, observaciones y recuerdos de los indígenas de Atacama. *Revista Universitaria* N°8, Año XII, Vol.III, Universidad Católica de Chile.

LARRAÍN, H., 1987. *Etnogeografía*. Colección Geografía de Chile, Tomo XVI. Santiago: Instituto Geográfico Militar.

LATCHAM, R., 1926. Los indios antiguos de Copiapó y Coquimbo. *Revista Universitaria* N° 10, Año XI: 892-905, Universidad Católica de Chile.

LIZÁRRAGA, R. DE, 1987 [1597-1607]. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Colección Historia 16, Crónicas de América 37. Madrid: Edición de Ignacio Ballesteros.

MARISCOTTI, A. M., 1978. Pachamama Santa Tierra: Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales.

Revista Indiana 8 (Suplemento), Ibero-Amerikanisches Institut. Gebr. Mann Verlag-Berlin.

MORALES, J., 1896. *Historia del Huasco*. Valparaíso: Imprentas de la Librería del Mercurio.

MOLINA, R., 2014. Pueblo de Indios Huasco Alto: Lugar de memoria y fantasmas de la etnicidad. En *Memorias Sujetadas: Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. S. Bisiatti y G. Compañy Comps., pp. 35-52. Madrid: JAS-Arqueología.

MOLINA, R., L. CAMPOS, N. YÁÑEZ, M. CORREA, C. SINCLAIRE, G. CABELLO, P. CAMPOS, I. PIZARRO y M. ABALLAY, 2005. Diagnóstico sociocultural de la etnia Diaguita en el Huasco Alto. Grupo de Investigación TEPU, SERPLAC-Atacama.

NARDI, R., 1986. Observaciones sobre los nombres indígenas documentados en el noroeste argentino. En *El "control vertical" en el noroeste argentino*, M. Gentile Ed., pp. 170-174. Buenos Aires: Casimiro Quirós Ediciones.

ROSALES, D. DE, 1989 [1670]. *Historia General de Reino de Chile, Flandes Indiano*. Tomo I. Santiago: Editorial Andrés Bello.

SANTA CRUZ, J., 1913. *Los indígenas del Norte de Chile antes de la conquista española*. Santiago: Imprenta Universitaria.

SAYAGO, J. M., 1997 [1874]. *Historia de Copiapó*. Buenos Aires-Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.

SILVA, F., 1962. *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*. Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile.

TÉLLEZ, E., 1995. Diaguitas y Mapuches: Confinidad y transferencia étnica en el Norte Chico. *Boletín de Historia y Geografía* 11, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago.

FUNDACIÓN FAMILIA LARRAÍN ECHENIQUE

Presidenta

Clara Budnik Sinay

Secretaria

Cecilia Puga Larrain

Tesorero

Hernán Rodríguez Villegas

Consejeros

ALCALDESA DE SANTIAGO,
Carolina Tohá Morales

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
Ennio Vivaldi Véjar

RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE,
Ignacio Sánchez Díaz

DIRECTOR NACIONAL DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS,
Ángel Cabeza Monteiro

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA
CHILENA DE LA HISTORIA,
Ricardo Couyoumdjian Bergamali

Francisco Mena Larrain
R. P. Gabriel Guarda O. S. B.

Consejera Honoraria

María Luisa del Río de Edwards

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Director

Carlos Aldunate del Solar

Gerenta General

Alicia Leiva Brosius

Curador Jefe

José Berenguer Rodríguez

Conservadora Jefa

Pilar Alliende Estévez

Curaduría

Carole Sinclair Aguirre

Conservación

Andrés Rosales Zbinden
Luis Solar Labra
Mariela González Casanova
Mabel Canales Donoso
Daniela Cross Gantes

Registro de Colecciones

Varinia Varela Guarda
María Jesús Tardones Villanueva

Audiovisual

Claudio Mercado Muñoz

Educación

Rebeca Assael Mitnik
Carla Díaz Durán
Sara Vargas Nieto
Gonzalo Cornejo Kelly
Patricio Weiler Bollo
Álvaro Ojalve Pressac

Comunicaciones y Públicos

Paulina Roblero Tranchino

Diseño

Covadonga Segovia Muñoz

Centro de Documentación

Marcela Enríquez Bello
Isabel Carrasco Painefil

Intendenta

Mónica Marín Schmidt

Contadora

Erika Döering Araya

Encargado de Soporte TIC

Andrés Vega Sabando

Producción y Coordinación de Proyectos

Paulina Henríquez Poller

Recepción

Evelyn Bello Briones
Simón Catalán Soto
Valentina Marcel Olivares
María Isabel Vásquez Ferry

Oficina de Partes

Carolina Flórez Arriagada

Mantenición

Guillermo Esquivel Jara
Felipe Cárdenas Alarcón

Asistente de Administración

Raúl Padilla Izamit

MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO
35 AÑOS



**EL ARTE
DE SER
DIAGUITA**
THE ART
OF BEING
DIAGUITA

MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO
35 AÑOS

MINERA ESCONDIDA
OPERADA POR
BHP BILLITON

PRESENTAN

EL ARTE DE SER DIAGUITA

THE ART OF BEING
DIAGUITA

Organiza

Museo Chileno de Arte Precolombino

Auspician

Ilustre Municipalidad de Santiago

Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes

Proyecto acogido a la Ley de Donaciones Culturales

Colaboran

Museo Arqueológico de La Serena – DIBAM

Museo del Limarí – DIBAM

Museo Nacional de Historia Natural – DIBAM

Museo Histórico Nacional – DIBAM

Museo de Historia Natural de Concepción – DIBAM

Museo Andino, Fundación Claro Vial

Instituto Arqueológico y Museo Prof. Mariano Gambier, San Juan, Argentina

Gonzalo Domínguez y María Angélica de Domínguez

Exposición Temporal

Noviembre 2016 – Mayo 2017

12

DIAGUITAS EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO
DIAGUITA, IN TIME AND SPACE

15

BREVE HISTORIA DIAGUITA ANTES DEL ARRIBO DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES
A BRIEF HISTORY OF THE DIAGUITA CULTURE BEFORE THE ARRIVAL OF THE SPANISH CONQUISTADORS
GLORIA CABELLO BAETTIG

45

ARTE VISUAL DE LA CULTURA DIAGUITA CHILENA Y SU CONTEXTO SOCIAL Y SIMBÓLICO
VISUAL ART OF THE DIAGUITA CULTURE OF CHILE AND ITS SOCIAL AND SYMBOLIC CONTEXT
PAOLA GONZÁLEZ CARVAJAL

79

PUEBLOS DE INDIOS DEL NORTE CHICO Y LOS DIAGUITAS ACTUALES
INDIAN TOWNS OF THE NORTE CHICO AND CHILE'S PRESENT-DAY DIAGUITAS
RAÚL MOLINA OTÁROLA

104

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LOS ENSAYOS
ESSAYS BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES



EXPOSICIÓN
EL ARTE DE SER DIAGUITA

Organiza

Museo Chileno de
Arte Precolombino

*Curaduría, conservación,
audiovisuales y administración*

Museo Chileno de
Arte Precolombino

Diseño, fabricación y montaje

N.O.T. No Ordinary Things

Diseño gráfico e ilustraciones

Draft

Iluminación

Estudiopar

Animación

Max Rosenthal

Colaboradores

Cecilia Uribe Echeverría

(Curaduría)

Pablo Solar Vera

(Ilustraciones B/N y animación
de “Historia de un jarro-pato”)

Francisca Solar Vera

(Fotografías colecciones
museológicas)

Valentina Castillo Pinaud

(Restauración cerámica)

Magdalena Guajardo Matta

(Conservación textil)

Traducción al Inglés

Joan Donaghey

CATÁLOGO
EL ARTE DE SER DIAGUITA

Edición general

Carole Sinclair Aguirre

Fotografías

Archivo Audiovisual del
Museo Chileno de Arte
Precolombino©, excepto las
acreditadas a sus autores.

Diseño y producción

Colomba Cruz Elton

Ilustraciones

Gráfica de la Exposición
El Arte de ser Diaguita, de
Draft Diseño.

Traducción al Inglés

Joan Donaghey

Impresión

Ograma impresores

*Museo Chileno de
Arte Precolombino*

Bandera 361, Casilla 3687

Santiago de Chile

Santiago de Chile, 2016

Inscripción RPI N° 271984

ISBN 978-956-243-074-6

RESERVADOS TODOS LOS
DERECHOS DE ESTA EDICIÓN

© Museo Chileno de
Arte Precolombino

Museo en Internet

precolombino.cl

chileprecolombino.cl

